

# El PAN en el 2012: la caída

Francisco Reveles Vázquez\*

En este artículo se analiza la actuación del Partido Acción Nacional en la sucesión presidencial, considerando el desgaste del gobierno, la selección de la candidata presidencial, su oferta política en campaña y los resultados. Como se verá a lo largo de estas líneas, consideramos que el contexto político y económico fue poco favorable para el partido gobernante, y que su abanderada careció del perfil y la propuesta necesarios para enfrentar a sus adversarios.

**E**l gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, el segundo del Partido Acción Nacional, llegó al 2012 con tres pesadas lozas sobre su espalda: los efectos de la crisis económica, los estragos de una desafortunada estrategia contra el narcotráfico y la insuficiente democratización del régimen político. Adicionalmente, las corrientes principales del partido no estaban del todo cohesionadas, debido principalmente a la fuerte influencia del grupo del Presidente y a conflictos locales, producto de malogradas selecciones de candidaturas desde el año 2009. El retroceso electoral de entonces reclamaba procedimientos

más cuidados y más preocupados por el reconocimiento de los liderazgos locales. Sin embargo, de nuevo la directriz fue concentrar la selección en la dirigencia nacional, con el ascendiente del Presidente de la República y sus seguidores. El divisionismo se encumbrió de nuevo, generando un contexto poco propicio para la postulación del candidato presidencial.

En este artículo se analiza la actuación del PAN en la sucesión presidencial, considerando el desgaste del gobierno, la selección de la candidata presidencial, su oferta política en campaña y los resultados. Como se verá a lo largo de estas líneas, consideramos que el contexto político y económico fue poco favorable para el partido gobernante, y que su abanderada careció del perfil y la propuesta necesarios para enfrentar a sus adversarios.

## El desgaste del gobierno de Felipe Calderón

Afectado por la crisis económica, el peso de las divisiones entre las corrientes internas y los estragos de la guerra contra el narco, el panismo gobernante enfrentó la sucesión presidencial con fuertes retos por delante. Puso mucho empeño en dar a conocer sus logros a lo largo de sus dos sexenios de gestión. Básicamente tres puntos fueron destacados en la antesala del proceso electoral en 2011: la estabilidad macroeconómica, el descenso de la pobreza y la lucha contra la delincuencia organizada<sup>1</sup>. Sin

<sup>1</sup> Un buen ejemplo de la reivindicación de logros lo constituye el Quinto Informe de Gobierno del presidente Felipe Calderón Hinojosa (el cual se puede consultar en línea). Un resumen se halla en *La Jornada* (5 de diciembre

\* Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Profesor de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

embargo, sus esfuerzos por remontar su mala imagen ante los ciudadanos fueron infructuosos.

En el tema económico, el Presidente argumentó, con razón, que las consecuencias de la crisis de Estados Unidos habían impactado en la economía nacional, desalentando el crecimiento y, de hecho, cancelando las posibilidades de brindar empleo a una franja creciente de trabajadores en paro. Promesa de campaña en 2006, la promoción del empleo fue una de las prioridades del gobierno que se desdibujó por la lucha contra el narcotráfico.

Las políticas sociales se mantuvieron e incrementaron en cuanto a presupuesto, sin lograr que amplios sectores resintieran el cambio. La situación fue difícil desde el comienzo y hasta el final del sexenio. Por eso la presumida reducción de la pobreza, de acuerdo con las cifras gubernamentales del periodo 2000-2006, no impactó a la sociedad en general (*Reforma*, 8 de diciembre de 2011, p. A9). Cabe señalar que una ligera reducción implica no una nueva condición de vida, sino recibir unos pesos más, o bien un piso para vivienda, pero no una nueva forma de vida, un salario, un trabajo estable. La preservación de los programas sustantivos (como Oportunidades) fue fácilmente aprovechada por el priísmo. Dicho programa provenía de los gobiernos priístas, sin presentar modificaciones sustanciales con los gobiernos de la alternancia. De igual manera, las medidas para el control de los índices macroeconómicos no fueron confeccionadas por ellos, sino por gobiernos anteriores y por el Banco de México. Más aún, fueron dictadas por instituciones financieras internacionales y representaron un requisito indispensable para respaldar la economía mexicana.

El combate a la delincuencia organizada era una necesidad imperiosa para el fortalecimiento del Estado (y de la forma de gobierno democrática). Territorios diversos del país estaban bajo el control no de autoridades de gobierno local o federal, sino en manos del narcotráfico, de bandas de secuestradores o de mafias especializadas en el lavado de dinero. La corrupción de los sistemas de justicia, la debilidad de las fuerzas de seguridad locales, así como la inoperancia de las federales, formaban parte del problema. Sin mediar un diagnóstico objetivo y sin “limpiar” a las dependencias bajo sospecha de colusión con los delincuentes, el presidente Calderón le declaró la guerra al narcotráfico. Los malogrados resultados fueron cuestionados por la sociedad. La inseguridad creció, producto de la reacción ofensiva de

---

de 2011, p. 7). Principalmente revítese el mensaje que el Presidente emitió antes de que comenzara la prohibición legal para propaganda de obra pública de parte del gobierno, el día 28 de marzo (*Reforma*, 29 de marzo de 2012, p. A6).

los delincuentes, quienes en lugar de arrinconarse generaron más violencia, afectando incluso procesos electorales en entidades como Michoacán y Tamaulipas (Hernández Norzagaray, 2011).

La afectación a la seguridad de muchos mexicanos sensibilizó también a quienes no fueron directamente presas de los delincuentes, a tal grado que el asesinato de unos jóvenes en el estado de Morelos generó un movimiento social (llamado *Por la Paz con Justicia y Dignidad*) que criticó fuertemente al gobierno por los miles de inocentes asesinados durante los enfrentamientos entre las fuerzas armadas y los delincuentes. El poeta Javier Sicilia se convirtió en cabeza visible del movimiento, acompañado por familiares de víctimas de la “guerra” y de diversos delitos que habían quedado impunes desde tiempo atrás. No hubo manera de que el gobierno calderonista evadiera las críticas. Incluso los propios panistas dividieron sus opiniones en el tramo final del sexenio (Salazar-Elena, 2012). Éste fue uno de los temas de la contienda interna por la candidatura presidencial y en la elección constitucional.

En el plano político propiamente dicho, el panismo gobernante tuvo la intención de generar una serie de reformas de gran calado, desde su punto de vista, necesarias para darle consistencia a la democracia. Consciente de la desafección de muchos ciudadanos hacia ellos y de los problemas que no habían dejado avanzar al presidente Fox en su momento, el presidente Calderón Hinojosa buscó el apoyo del Congreso para la aprobación de iniciativas en materia política. Poco pudo hacer ante la composición del Legislativo y por el peso creciente del grupo parlamentario priísta, con quien buscó (y encontró) la coalición necesaria para concretar diversas iniciativas, pero ninguna de las llamadas *estructurales* (como la energética, la fiscal o la laboral). Si bien en materia energética hubo avances en 2008, el saldo de la reforma respectiva dejó satisfechos a pocos, con el consecuente desgaste del gobierno por su incapacidad para procesar iniciativas relevantes.

La resistencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) para fortalecer al Ejecutivo y dar respaldo a demandas en pro de una profundización de la democracia dejó de lado a la “reforma del Estado” por todos anhelada en el discurso, pero nunca concretada en la realidad.

El proceso legislativo para tal reforma se frustró en el primer tramo del sexenio. Después, ya en plena sucesión, el Presidente envió al Congreso una propuesta que pretendía modificar la división de poderes para liberarle las manos al Ejecutivo, ante el esquema de gobierno dividido presente desde 1997. Además, decidió buscar cristalizar la regulación

de mecanismos de democracia directa, como el referéndum, la iniciativa popular y las candidaturas independientes.

El PRI siguió una práctica usual en nuestro régimen: como oposición, no quiso darle un triunfo político al Presidente en la recta final de su gobierno, aun cuando el fortalecimiento del Ejecutivo le hubiera sido favorable en caso de ganar la presidencia. Lo que se aprobó fueron los mecanismos de democracia directa, la iniciativa preferente para el Presidente, el procedimiento para designación de Presidente interino y más opciones de sede para la toma de posesión del Presidente electo (*El Universal*, 19 de julio de 2012, p. A8).

El resultado de esta reforma dio pie a que el presidente Calderón reiterara sus críticas al PRI como el principal obstáculo para la aprobación de una reforma de Estado y otras de gran envergadura. Así, el escaso avance en cuanto a democratización ocurrió en plena sucesión, con el consecuente costo negativo para el Ejecutivo<sup>2</sup>.

## El PAN por dentro: la selección del candidato a la Presidencia

A diferencia de sus adversarios, que postularon candidato mediante acuerdos entre las corrientes políticas más relevantes, el panismo llevó a cabo elecciones internas para ello. Aunque cinco trataron de registrarse para la contienda interna, solamente tres fueron aprobados: Ernesto Cordero, Josefina Vázquez Mota y Santiago Creel. Javier Livas y Luis Miranda, militantes de Nuevo León y Puebla, respectivamente, con trayectorias intermitentes y distanciadas siempre de las dirigencias nacionales, también buscaron su registro, pero les fue negado por no cubrir los requisitos correspondientes<sup>3</sup>.

El presidente Calderón aglutinó a un conjunto de cuadros panistas con relativamente corta trayectoria en el partido. Jóvenes bien preparados profesionalmente, con un discurso ágil y retórico, de pensamiento de derecha pero moderado, con experiencia laboral en los gobiernos panistas y, sobre todo, con una lealtad a toda prueba ante el Presidente. De este grupo emergieron los funcionarios públicos más importantes. De entre ellos surgió Ernesto Cordero, secretario de Hacienda, como uno de los aspirantes más fuertes a la candidatura presidencial. Cordero

<sup>2</sup> El presidente Calderón hizo referencia a acontecimientos semejantes a “las plagas de Egipto” que impidieron mejores resultados para su gestión: la crisis económica mundial, la influenza, la sequía, “la violencia y ferocidad de los delincuentes” y el deceso de dos de sus secretarios de Gobernación (*La Jornada*, 2 de diciembre de 2011, p. 19).

<sup>3</sup> Sobre los casos de Paredes y Livas, consultar la resolución final en *Reforma* (1 de enero de 2012, p. A7).

debía su calidad de secretario al Presidente, no contaba con trayectoria en el partido ni se destacaba como militante político con apoyos de las bases militantes panistas. Sin embargo, era un funcionario eficiente, joven y profesionalmente bien formado.

El grupo de Calderón no representaba a todos los liderazgos. Por ello surgieron los otros dos aspirantes, Vázquez Mota y Creel Miranda. Ambos tenían en común su escasa presencia en el partido. En efecto, su militancia había sido nula antes de que la organización les abriera la puerta. Creel comenzó siendo candidato externo a una diputación federal. Luego, en el año 2000 apoyó a Vicente Fox, y la dirigencia nacional (pasando por encima de corrientes y liderazgos panistas capitalinos) lo lanzó como candidato a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Perdida esta elección, Fox lo integró a su gabinete ni más ni menos que como secretario de Gobernación. Desde ahí, Creel se dispuso a postularse como candidato presidencial, pero Felipe Calderón lo derrotó en el proceso interno de 2006. Durante el sexenio 2006-2012, Creel se mantuvo distanciado de la dirigencia nacional y del equipo del Presidente, con una postura crítica sobre las relaciones entre el partido y el gobierno.

Vázquez Mota tampoco fue un cuadro genuinamente panista. Ingresó al gabinete presidencial con Fox, quien le dio la enorme responsabilidad de ser secretaria de Desarrollo Social. Luego apoyó a Calderón, siendo la coordinadora de su campaña presidencial. Ese trabajo le valió ser designada como secretaria de Educación Pública. Pero no duraría mucho, debido principalmente a sus diferencias con el Presidente y a la presión del sindicato magisterial. Josefina fue desplazada de la SEP, pero “cayó para arriba”: la dirigencia nacional del partido la designó coordinadora del grupo parlamentario panista en el periodo 2009-2012. De ahí saldría para participar en el proceso interno (De Mauleón, 2012)<sup>4</sup>.

El panismo se propuso hacer, como en el 2006 o en el 2000, una elección primaria para postular candidato presidencial. A diferencia de la anterior, cuando hubo tres etapas con sus respectivas jornadas de votación, en ésta se dispuso que hubiera una sola jornada, con posibilidad de segunda vuelta (Alarcón y Freidenberg, 2007). El derecho al voto se reservó para los militantes, tanto activos como adherentes, que juntos sumaron alrededor de un millón 800 mil votantes.

De acuerdo con la ley, el PAN fue el único de los partidos con registro que tuvo derecho a ocupar la fase de

<sup>4</sup> Datos relevantes pueden revisarse en varias fuentes hemerográficas y en la propia página de los precandidatos.

precampañas para que sus precandidatos hicieran proselitismo a lo largo y ancho de todo el país. El PRI y el PRD se inconformaron por esa situación e incluso demandaron a las autoridades electorales que censuraran el quehacer panista, puesto que estaba aprovechando el momento para hacer campaña anticipada. El reclamo carecía de sustento y las precampañas siguieron su curso, dando visibilidad a los aspirantes. Para su mala fortuna, los medios de comunicación resaltaron principalmente las críticas y mucho menos las propuestas. El panismo fue afectado por los medios, propensos a la estridencia y poco acostumbrados a procesos democráticos de esta índole.

Las precampañas fluyeron en la estructura panista de diversas entidades del país. Cada uno por su lado, los aspirantes se reunieron con militantes organizados por dirigentes del partido, gobernadores, senadores, diputados o presidentes municipales. Los consejeros nacionales también tuvieron algo que ver, y sobre todo quienes contaron con recursos económicos para organizar asambleas o mítines para que los precandidatos emitieran sus puntos de vista.

Muchos de los planteamientos vertidos en la precampaña implicaban una evaluación del gobierno del presidente Calderón. El más afín al mismo era Ernesto Cordero. Como ex secretario de Hacienda, puntualizó los logros de la gestión destacando la estabilidad económica, la certidumbre de que no habría una nueva crisis sexenal, el crecimiento pese al desfavorable contexto internacional, y el monto de los recursos destinados a la política social. Las limitaciones de la gestión estaban fuera del alcance del gobierno. De acuerdo con la versión panista, se hallaban en el poder legislativo, en específico, en el grupo parlamentario priísta, que se había negado reiteradamente a aprobar las reformas necesarias para detonar el crecimiento y combatir la pobreza. Éste sería el mismo argumento que usaría posteriormente Vázquez Mota durante su campaña presidencial.

Si para Cordero el tema económico resultaba muy manejable, el político era sumamente resbaladizo. Sus propuestas al respecto fueron escasas y difusas. De hecho, apoyó por completo al Presidente en su propuesta de reforma política ya mencionada. En esta materia, los despistes del precandidato fueron recurrentes, sobre todo al enfrentarse a entrevistas en medios. Cordero apenas estaba adquiriendo tablas y conocimientos en materia de política, su principal debilidad en la competencia que se desarrollaría en el 2012.

Cordero fue apoyado por secretarios de Estado, varios gobernadores y consejeros nacionales y locales que formaban parte de los gobiernos federal o locales respectivos. La alta burocracia confirmaba su lealtad al Presidente al apoyar

a quien se veía con mayor cercanía<sup>5</sup>. Los apoyos, al momento de registrarse como precandidato, fueron: los titulares de Hacienda, José Antonio Meade; de Comunicaciones, Dionisio Pérez Jácome; de la Reforma Agraria, Abelardo Escobar; y de Salud, Salomón Chertorivski [...] También asistieron los directores de la Lotería Nacional, Benjamín González Roaro; de la Conagua, José Luis Luege; y del IMSS, Daniel Karam, además de los Gobernadores de Sonora, Guillermo Padrés, de Guanajuato, Juan Manuel Oliva y de Baja California Sur, Marco Covarrubias. Rogelio Carbajal, Juan Ignacio Zavala, César Nava, Mariana Gómez del Campo, Max Cortázar, Javier Lozano y el senador Alejandro Zapata.

Santiago Creel, por el contrario, conocía bien el tema político, tanto por su paso por Gobernación como por haber participado en diversas discusiones sobre la reforma del Estado en el Congreso de la Unión. Puso mayor atención al polémico tema de la lucha contra el narco. Señaló claramente sus divergencias con el Presidente, recuperando propuestas diversas e incluso la posición de terminar la guerra, que sostuvieron organizaciones de la sociedad civil (principalmente del movimiento Paz con Justicia y Dignidad). A diferencia de sus correligionarios, Creel descalificó la apuesta calderonista y pugnó por cesar la guerra contra el narco debido a la enorme cantidad de víctimas inocentes. Su propuesta se centró en la conformación de un mando único nacional para enfrenar la delincuencia.

Creel había sido un crítico de la influencia del presidente Calderón en la vida interna del partido. En la precampaña, reiteradamente convocó a los militantes de base a que reflexionaran y le dieran su voto en la interna. En el fondo, la crítica se dirigía al presidente Calderón, por comportarse de manera poco democrática si de procesos panistas se trataba. Los medios hicieron eco de sus reclamos sobre la línea presidencial favorable a Cordero.

Los apoyos de Creel no eran funcionarios públicos; se trataba más bien de legisladores, dirigentes locales y algunos consejeros sin la fuerza necesaria para hacerle un aspirante competitivo. Entre los que le brindaron su ayuda se encuentran: Julio Castillo, Lorenzo Gómez Morín, Adolfo Christlieb Morales, los senadores Humberto Aguilar, Federico Döring, Eduardo Nava, Ernesto Saro, Sergio Álvarez Mata, Felipe González, Marko Cortés y Ramón Galindo, los diputados federales Agustín Castilla, Giovanni Gutiérrez, Carlos Pizano y Jorge Palacios. También Ignacio Loyola, Manuel Clouthier, Humberto Aguilar Coronado y Mauricio Fernández (*Reforma*, 15 de diciembre de 2011, p. A6).

<sup>5</sup> *Reforma*, 16 de diciembre de 2011, p. A6.

Como precandidata, Vázquez Mota se declaró partidaria de la continuidad de las políticas gubernamentales. Presumió sus logros en materia de política social, destacando que durante la gestión del PAN en el sexenio anterior se había reducido la pobreza. En cuanto a política educativa no había logros que presumir, pero lo que sí ensalzó fue su postura crítica ante Elba Esther Gordillo, líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE); postura que, a decir verdad, no se reflejó en las acciones del gobierno, siempre condicionadas por el sindicato. De cualquier forma, ésa sería una de las credenciales de presentación a lo largo de su campaña en la elección constitucional.

En materia de seguridad, Vázquez Mota se manifestó a favor de continuar con lo realizado por Calderón, pero tratando de evitar el costo social por todos conocido (y cuestionado). Propuso la conformación de una secretaría de Estado encargada de la seguridad, acompañada de una serie de políticas públicas para fomentar la convivencia social libre de violencia.

Aun cuando desde el comienzo de la precampaña Vázquez Mota puso de relieve su condición de mujer, su discurso carecía de posiciones de corte esencialmente feminista. Ni siquiera manejó las que el propio PAN había formulado desde tiempo atrás. De hecho, ahí es donde su falta de formación doctrinaria se evidenciaba. Pese a ello, Vázquez Mota atrajo a cuadros dirigentes importantes, entre los que se encontraban algunos de la estructura nacional y de las estatales<sup>6</sup>.

El proceso interno se desarrolló el día 5 de febrero. Asistieron a los mil 689 centros de votación un total de 547 mil 40 panistas (entre activos y adherentes). De ellos, el 53.2% (291 mil 45) favoreció a Josefina Vázquez Mota. Ernesto Cordero quedó en segundo lugar con el 39.4% de los votos (215 mil 652) y Santiago Creel, en tercero, con el 6% (32 mil 800 votos). Vázquez Mota aventajó en 25 entidades, mientras que Cordero se llevó las siete restantes. Creel fue superado en todos.

Contra la mayoría de los pronósticos, el precandidato del Presidente perdió en la primera vuelta por amplio margen. Vázquez Mota se convirtió en la primera candidata presidencial del partido. Su apabullante triunfo hizo innecesaria la segunda vuelta. Creel reconoció de inmediato el resultado y Cordero tuvo que hacer lo propio. Ambos fueron integrados al equipo de campaña, con el fin de limar las asperezas de la contienda interna (que no habían sido pocas, en realidad).

<sup>6</sup> Comparativos sobre las propuestas de los precandidatos se encuentran en la revista del PAN, *Bien común*, números 204, 205 y 206.

El presidente Calderón no pudo imponer a su candidato. Le sucedió lo mismo que a Vicente Fox en el 2006, pues en ese entonces el aspirante más cercano al Presidente era Santiago Creel, quien fue derrotado por el propio Calderón. Es importante destacar este fenómeno, pues refleja que la disputa interna fue real, sin que la línea presidencial determinara el resultado. El proceso panista posibilitó la competencia, la expresión de propuestas diversas, la búsqueda de apoyos y la emisión de sufragios de manera democrática. Más allá de los problemas normales en un proceso de este tipo, las elecciones internas del PAN fueron un ejercicio democrático que no ocurrió en los otros partidos.

Sin embargo, la convicción democrática panista no se expresó en la postulación de la mayoría de los candidatos a cargos de elección popular. Ignorando los errores de 2009 (Reveles, 2011), la dirigencia nacional de nuevo centralizó la postulación, dejando de lado liderazgos locales importantes, tolerando prácticas fraudulentas en diversos procesos y favoreciendo a aquellos que tenían mayor cercanía con la dirigencia nacional, con algunos gobernadores y con el Presidente de la República. Numerosos casos llegaron hasta los tribunales electorales, generando conflictos y, lo que es peor, escisiones. Así ocurrió en el D.F., Nuevo León, Veracruz y Chihuahua (por mencionar los más llamativos)<sup>7</sup>. La dirigencia nacional no varió su posición en la mayoría de los casos, salvo cuando implicaron un alto costo de imagen en los medios.

## Las estrategias y el equipo de campaña

La campaña comenzó con Vázquez Mota como la candidata más competitiva, después del priísta Peña Nieto. Vestida de blanco, en sus primeros actos aparecía con una imagen fresca y un discurso más ciudadano que panista. Sus contenidos carecían de solidez y solamente argumentaba en pro de continuar con las políticas desarrolladas por el presidente Calderón. Por lo menos así fue en el primer tramo de la campaña; posteriormente, en la recta final, la intención de Josefina y su equipo fue la de desmarcarse del presidente Calderón y ensalzar su carácter “diferente”. Es probable que esta postura fuera motivo de discordia con el propio Presidente de la República. Y fue poco significativa puesto que no hubo claridad alguna sobre cuáles eran las diferencias de la propuesta de la abanderada blanquiazul.

<sup>7</sup> Fenómenos comunes se suscitaron en todos los casos: restricciones para el registro de candidatos; uso de prácticas ilegales para influir en el voto de los militantes y apoyos discrecionales de los gobernantes a favor de algún aspirante.

El evento de inicio de campaña ensombreció, desde el inicio, el horizonte panista: realizado en la Plaza de Toros México, en la ciudad de México, un mal cálculo de los organizadores hizo que la candidata pronunciara su discurso con una plaza semivacía, abandonada por cientos de seguidores cansados de esperar bajo un inclemente sol de primavera. Dicho evento tuvo como consecuencia un ajuste en el equipo de campaña, aunque el coordinador general (Roberto Gil) no fue removido. Fue un momento importante porque, de acuerdo con Josefina, desde entonces pudo intervenir de manera más directa en la estrategia y se sintió más libre en sus discursos.

El equipo de campaña de Vázquez Mota se nutrió de todas las corrientes del partido, destacando Roberto Gil, cercano al Presidente y quien anteriormente había intentado ganar la presidencia del CEN. Gil coordinó al equipo de campaña sin militancia fuerte en la organización y sin experiencia previa en este tipo de tareas. El comité de campaña sufrió varios cambios a lo largo del periodo proselitista<sup>8</sup>. Además de Gil, dos figuras tuvieron mayor responsabilidad: Juan Manuel Oliva, quien dejó la gubernatura de Guanajuato para acompañar a Josefina, y Juan Molinar Horcasitas, quien había sido director del IMSS y secretario de Comunicaciones y Transportes. Aunque su integración al equipo se manejó como parte del reforzamiento de la campaña, en realidad no tuvo los efectos esperados. Incluso en el caso de Molinar resultó contraproducente: en la segunda mitad de la campaña, el ex secretario tuvo que suspender su activismo, pues fue acusado por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad como responsable impune del incendio de la guardería ABC en Sonora (en el cual murieron decenas de niños). Oliva, por su parte, parecía no tener certeza del contexto de la competencia nacional al declarar que la expectativa de triunfo se sustentaba en un plan que daría al partido alrededor de 22 millones de votos (cifra a todas luces distante de las posibilidades reales del partido, considerando las tendencias de elecciones anteriores y las encuestas de preferencia electoral).

<sup>8</sup> Al principio, el equipo de campaña se integró también por los legisladores María Serrano, Julio César Castellanos, Mariela Pérez de Tejada y Gloria Luna Ruiz, quienes se encargaron de las coordinaciones adjuntas de diputados locales, de presidentes municipales y de vinculación con la sociedad. El senador Guillermo Anaya fungió como coordinador de la estructura electoral de la campaña, el ex gobernador de Aguascalientes, Felipe González, como responsable de foros y Juan Marcos Gutiérrez fue designado como encargado de difusión (*La Jornada*, 29 de marzo de 2012, p. 13). Conforme fue avanzando la campaña, fueron más influyentes personajes como Daniel Hernández; Alberto Esquer, responsable de giras y logística; Julio Di Bella, encargado de la imagen de la aspirante; Herminio Rebollo, coordinador de prensa; Agustín Torres, de redes sociales y el diputado Carlos Alberto Pérez Cuevas (*La Jornada*, 7 de abril de 2012, p. 9).

Los spots se modificaron ya en campaña: la candidata abandonó la vestimenta blanca y se manejaron los lemas de “Josefina diferente” y “Josefina presidenta”. Las críticas al PRI continuaron, principalmente señalando la corrupción y las crisis económicas de sus gobiernos federales (por cierto, de los locales poco se cuestionó).

La campaña panista se vería en aprietos a partir del primer debate entre los candidatos presidenciales. Si bien el desempeño de Vázquez Mota fue positivo, las críticas de Peña Nieto menguaron su perfil. Y el candidato del Movimiento Progresista, López Obrador, fue bien calificado por la opinión pública, con la consecuente afectación para la carrera panista. Desde ese momento, los mensajes proselitistas de Acción Nacional tomaron en cuenta al perredista, calificándolo también como representante del pasado autoritario, con sesgo populista.

Para entonces, las diferencias entre los grupos panistas eran evidentes. El presidente Calderón, de acuerdo con la opinión de algunos panistas, no dio apoyo total a la candidata, por lo que sus cuadros y simpatizantes no hicieron el trabajo suficiente para respaldarla.

Es cierto que varias acciones del Presidente tenían como fin favorecer a la opción panista. Fue el caso de la reivindicación de los logros de su gestión en todo momento, el mensaje especial que emitió poco antes de iniciar la veda de propaganda pública, los cuestionamientos al líder nacional del PRI por el enorme endeudamiento que promovió como gobernador de Coahuila (cuestionamiento que provocó su renuncia a la presidencia del CEN), la denuncia y persecución (al menos mediática) de ex gobernadores priístas presuntamente vinculados con el narcotráfico, y las referencias indirectas pero críticas a los gobiernos priístas del pasado y a su abanderado por la Presidencia.

Hubo un solo acontecimiento en el cual el Presidente intervino directamente en el proceso: cuando durante una reunión privada con empresarios dijo que Vázquez Mota estaba a punto de empatar con Peña Nieto en las preferencias electorales. Ello estaba en contra de casi todas las encuestas, que apuntaban un amplio margen a favor del candidato priísta (Vargas, Saldierna y Román, 24 de febrero de 2012).

La reivindicación genérica de los logros de gobierno no fue suficiente para impulsar a la postulante panista. Por otro lado, el Presidente no lanzó señales claras para sus seguidores en el sentido de otorgarle todo el apoyo. Y la candidata no hizo mayores acercamientos con la corriente del Presidente.

Uno de los hechos que afectaron la dinámica de la campaña fue el pronunciamiento del ex Presidente de la

República, Vicente Fox, en apoyo a Enrique Peña Nieto. Desde febrero, el guanajuatense dijo estar dispuesto a dar su voto por quien ofreciera la mejor propuesta para erradicar la violencia. Poco después su apoyo al abanderado priísta fue público y notorio. El panismo en general descalificó la postura de Fox, explicándola por su distanciamiento del partido y del propio Calderón, así como por su contacto con los priístas en campaña, algunos de los cuales habían sido formados en el Centro Fox (instancia de asesoría política y formación de cuadros creada después del 2006)<sup>9</sup>.

La selección de candidatos a diputados federales, senadores, gobernadores, diputados locales, presidentes municipales y, en el D.F., a Jefe de Gobierno, diputados locales y jefes delegacionales, dejó conflictos abiertos (o profundizó algunos que ya tenían más larga data) que se evidenciaron en la campaña de la candidata presidencial. En varias ocasiones, los liderazgos de talla nacional no la acompañaron en sus actos proselitistas. De acuerdo con el testimonio del propio Gil (que no dio nombres, pero sí aceptó la existencia del hecho), algunos porque no recibieron las candidaturas o los espacios de poder que habían solicitado a cambio de dar su apoyo a Vázquez Mota. La dirigencia nacional tampoco concedió respaldo total a la campaña, ni siquiera en momentos cruciales como los cierres de campaña locales<sup>10</sup>. Por las características de la contienda, eran indispensables más cohesión y lealtad entre los grupos internos para hacer una campaña competitiva, debido a que el abanderado del PRI siempre tuvo una gran ventaja en las encuestas.

En el ámbito local hubo varias escisiones que impactaron negativamente en el resultado electoral. La más sonada ocurrió cuando algunos panistas de la capital del país se integraron al equipo de campaña del candidato presidencial priísta, encabezados por el ex Presidente nacional del partido, Manuel Espino, quien había sido expulsado del partido por la corriente calderonista. Sin que fuera una grave escisión para el partido, el acuerdo con el PRI afectó la imagen del panismo en campaña.

<sup>9</sup> Para más información, consultar *Reforma* (23 de febrero de 2012, p. A6). Rubén Aguilar, vocero de Fox cuando era Presidente de la República, declaró en entrevista:

“Me parece un error estratégico del gobierno de Calderón haberse distanciado de Fox. Hoy sería distinto este gobierno si Calderón se hubiera aliado a Fox y hubiera aprovechado la ventaja [...] pienso que ese error lo está pagando Calderón; no lo está pagando Josefina, Calderón es un constructor de la posible derrota del PAN” (*Reforma*, 27 de abril de 2012, p. A10).

<sup>10</sup> Eso lo destacó Santiago Creel en *El Universal* (5 de julio de 2012, p. A8). En entrevista radiofónica, algo parecido señaló Xóchitl Gálvez, funcionaria de gobierno con Vicente Fox, ex candidata a la gubernatura de Hidalgo y candidata a senadora por el mismo estado en los comicios en curso.

El segundo debate presidencial demostró que la competencia no era entre dos, sino entre tres, para mala fortuna de los panistas. Vázquez Mota repartió cuestionamientos hacia Peña Nieto y López Obrador por igual. El tercer debate, convocado y organizado por el movimiento estudiantil “Yo soy 132”, si bien con la ausencia del candidato priísta, sirvió como espacio de confrontación con López Obrador, sin que la panista lograra una victoria convincente, ni remontara en las encuestas del tercer lugar en el cual ya estaba colocada.

La campaña terminó con un evento cerrado. La Plaza México fue de nuevo el escenario, entonces sí, ocupado totalmente por aproximadamente 40 mil simpatizantes. Llama la atención que el panismo no se hubiera decidido por hacer un evento abierto en el zócalo capitalino, probablemente temeroso de que no pudiera llenar un lugar emblemático para el perredismo gobernante del D.F. desde 1997. Los exitosos cierres de Monterrey y Veracruz no fueron considerados por los estrategas panistas como buenas señales de un nutrido apoyo para su candidata, desconfiando tanto de su atractivo popular como de su logística para organizar movilizaciones de tal magnitud. Partido de cuadros, al fin.

## Las propuestas de campaña

Vázquez Mota centró su discurso en la continuidad. Pese a que la frase “Josefina diferente” fue su lema de campaña, desde el principio y hasta el final se manifestó de acuerdo con las políticas seguidas por el presidente Calderón en materia económica, de seguridad, de salud y de desarrollo social<sup>11</sup>. Cuando hacía referencia a “nuevas políticas”, en realidad profundizaba sobre las existentes, como en el caso de las políticas sociales.

La seguridad fue una materia de interés para todos los candidatos; en el caso de la abanderada panista, reiteró su postura en pro de crear una nueva cartera en el gabinete con el fin de coordinar todos los esfuerzos de diversas dependencias. Más policías, más combate a la corrupción, más recursos para las fuerzas armadas.

La plataforma de la candidata presidencial proponía pasar a una segunda fase de la lucha contra la delincuencia. Desde su perspectiva, solamente asegurando más educación y más empleo se podría atraer a los jóvenes para evadir las redes delincuenciales o el uso de estupefacientes. Sugería también la conformación de una fuerza policial única de 150

<sup>11</sup> Recuperamos aquí la plataforma de la candidata presidencial, publicada en mayo de 2012.

mil miembros, con más academias y programas de educación cívica. Si bien había una referencia a los derechos humanos como parte de la nueva “doctrina policial”, no había mayor desarrollo al respecto.

El fomento a la cultura de la legalidad también era un recurso indispensable. Se proyectaba la participación de los ciudadanos en la supervisión de los cuerpos policíacos y para la promoción de una cultura de legalidad. Con el fin de combatir la corrupción, se proponía la creación de un Sistema Nacional de Fiscalización, un “fiscal anticorrupción” y un “Observatorio Ciudadano del Servicio Público”. Si bien interesantes, el problema es que no hubo claridad en la formulación de estas propuestas, principalmente en lo que respecta a las atribuciones del fiscal (“El consenso de México”, p. 50).

En cuanto a la demanda de regresar al ejército a sus cuarteles, no planteó una postura concreta, así como tampoco hizo énfasis en la relación entre la seguridad pública y los derechos humanos (una demanda social creciente, debido a los altos niveles de violencia y corrupción por parte de las fuerzas de seguridad).

En cuanto a las políticas sociales, la candidata reivindicó su experiencia de gobierno al frente de la Secretaría de Desarrollo Social. Se propuso incrementar los recursos para el programa Oportunidades y se comprometió a eliminar la pobreza alimentaria en el sexenio 2012-2018.

Más allá de discursos, la pobreza es un problema estructural de la economía, sin posibilidades de solución en un sexenio. Lo que importa en este caso es la concepción y diagnóstico del problema, pues de ello depende la propuesta de solución: para el panismo gobernante, la pobreza era un fenómeno natural que los gobiernos anteriores al PRI habían dejado crecer. Sus políticas no habían hecho más que paliar los daños de un prolongado periodo. De modo que era necesario incrementar las políticas sociales con el fin de, por lo menos, eliminar la pobreza alimentaria durante el sexenio 2012-2018.

Como tema de moda, diversas acciones de política educativa fueron expresadas por Vázquez Mota sin contención alguna: someter a concurso todas las plazas docentes y las direcciones de escuela; creación del Sistema Nacional de Información Educativa; estímulos económicos a los maestros, de acuerdo con los resultados de evaluaciones periódicas; autonomía al Instituto Nacional de Evaluación Educativa; creación de un seguro universitario (con una cuenta de ahorro bancaria para los estudiantes de preescolar que les garantice recursos suficientes para cursar hasta la licenciatura o “emprender un negocio propio”, según se señala en

la plataforma); y transparentar las cuotas del sindicato. En materia de ciencia, pocas fueron las alternativas del panismo en campaña: más gasto, más estímulos, más evaluación, más relación con el sector productivo. En cuanto a cultura, la novedad fue la propuesta de creación de una Secretaría, con más dinero, atribuciones y programas. Sobresale la propuesta de un Sistema de Seguridad Social para Artistas y Creadores.

En materia de política educativa las novedades brillaron por su ausencia. Lo que se planteaba era simplemente hacer cumplir varias de las acciones que se propuso el presidente Calderón desde el comienzo de su gestión, como las escuelas básicas de tiempo completo; incluso aquellas iniciativas que en su momento aprobó el poder Legislativo, como la obligatoriedad del nivel bachillerato; y promesas sobre las cuales no se decía el origen del presupuesto para solventar el gasto, como la de construir 150 universidades nuevas durante el sexenio.

Los posicionamientos más llamativos para los medios giraron en torno de las críticas a Gordillo, pero no fue prolija en cuanto a cómo enfrentar al corporativismo. No hubo más que un cuestionamiento genérico hacia esa forma de control político, practicada no sólo por el PRI, sino por el PRD, y tolerada por los gobiernos panistas desde el año 2000. Por ejemplo, el sindicato petrolero no fue blanco de las críticas de Acción Nacional, ni siquiera cuando se exhibieron muestras de ostentación y propiedades de alto valor económico de parte de una de las hijas de Carlos Romero, uno de los líderes priístas más antiguos. La postura crítica hacia Gordillo no se replicó en el caso de éste y de muchos otros liderazgos corporativos (priístas o perredistas).

Hubo también propuestas de política social semejantes a las de los adversarios. Fue el caso del seguro básico de salud, pero con la diferencia de que explícitamente se señaló en la plataforma que dicho seguro sería financiado “mediante un impuesto generalizado aplicado para tal fin” (Vázquez Mota-PAN, 2012). Asimismo, se recuperó la pensión para adultos mayores de 70 años, política instrumentada por el presidente Calderón en el último tramo de su sexenio. Otras medidas de este tipo fueron la pensión para personas discapacitadas, los créditos para mujeres y las becas para la formación técnica y científica de las mujeres.

Como ya se señaló, pese a una tradición en pro de la mujer en el panismo, la condición femenina de la candidata no fue manejada de manera consistente en la campaña. En la plataforma había propuestas como la de formular una iniciativa de ley para inclusión de criterios de igualdad en la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal para que

haya las mismas oportunidades para el acceso de mujeres a puestos de toma de decisiones y también el compromiso de integrar a la Presidente del Instituto de las Mujeres a las reuniones del gabinete presidencial. Pero Vázquez Mota no reivindicaba la equidad de género, sino principalmente su papel de madre. En el fondo, su discurso era conservador.

La productividad fue uno de los pilares de la propuesta de la abanderada panista, mediante la estabilidad de los indicadores macroeconómicos. Además, una de las banderas más expresadas fue la de la flexibilidad laboral, con el fin de crear 400 mil puestos de trabajo por año y así dar empleo a jóvenes, mujeres y personas con discapacidad. Se trataba también de desregular las relaciones obrero-patronales para promover el empleo mediante contratación individual, con consecuencias importantes para la sindicación y la relación entre el gobierno y los sindicatos (véase *El Universal*, 14 de mayo de 2012, p. A10. También: “La primera presidenta de México”, desplegado de *El Universal*, 25 de junio 2012, pp. C6 y C7).

Uno de los pilares de la productividad era la apertura de Pemex a la inversión privada; lo mismo en el caso de la energía eléctrica. La inversión también estaba contemplada para la creación de infraestructura. La política energética fue vista como recurso para impulsar el desarrollo. Vázquez Mota promovió la inversión de particulares en Pemex, una propuesta que era propia de la iniciativa privada y que aparecía en el programa de gobierno del candidato presidencial priísta, Enrique Peña Nieto. El punto de vista de Josefina provenía de aquel que el PAN sostuvo en el proceso de consulta y reforma energética en el 2008. Consideraba conveniente mantener a Pemex como empresa del Estado, descargarla de su papel como fuente de recursos para las políticas públicas e introducir sus activos en la bolsa. Aun cuando hubo vagas referencias hacia el combate a la corrupción en la empresa, no hubo un posicionamiento claro sobre qué hacer con el sindicato petrolero (adscrito al PRI).

Conforme transcurrió la campaña, las promesas se multiplicaron en la misma línea trazada por el candidato priísta: obras, becas, beneficios de corto, mediano y largo plazo fueron ofrecimientos emitidos día a día en el tramo final de la campaña. Un ejemplo muy concreto es el del número de espacios en la educación media superior y superior, en torno a lo cual prometió cobertura total en el bachillerato y duplicar el número de becas que otorgaba el gobierno calderonista, una cantidad a todas luces muy elevada. Para esta y otras propuestas similares, era necesario que la candidata revelara el origen de los recursos requeridos. Por eso, en materia de política hacendaria, su

apuesta fue ampliar la base tributaria, reducir impuestos y eliminar las exenciones para ciertos sectores actualmente beneficiados con ese tipo de tratamiento. La reducción de impuestos implicaba la generalización del Impuesto al Valor Agregado en alimentos y medicinas, postura que también ha sido sustentada por el PAN desde tiempo atrás. En materia de política económica, las posiciones de la panista fueron más claras cuando se presentó ante las dirigencias empresariales más poderosas del país.

Para un gasto público eficaz y transparente, la plataforma de Josefina propuso la creación de un Consejo Nacional de Evaluación de Políticas Públicas, con académicos y, curiosamente, ciudadanos. Contradictoriamente, en la plataforma también se mencionaba la creación de un observatorio ciudadano para “monitorear y vigilar la aplicación de los recursos”.

Como elemento sustantivo, proponía “una nueva generación de reformas fiscales” que incluía la “posibilidad de implementar un impuesto general al consumo y un impuesto único a ingresos” (Vázquez Mota-PAN, 2012: 46). Una de las justificaciones era que tal impuesto serviría para garantizar el seguro de salud para un mayor número de personas.

En cuanto a política exterior, los ofrecimientos de la panista incluyeron los temas migratorio y de seguridad en relación con Estados Unidos. En particular, en su plataforma se comprometió a redoblar “esfuerzos en el área política y legal en contra de las legislaciones e iniciativas antinmigrantes y xenóforas”. Con el resto de América Latina se dijo dispuesta a estrechar lazos, promover más intercambio económico y estrategias comunes para la seguridad. Llamó la atención la sugerencia de crear la Subsecretaría de Atención y Servicios a los Mexicanos en el Exterior, así como el compromiso para que México participe en las operaciones de mantenimiento de la paz de parte de la Organización de las Naciones Unidas.

Una visión propiamente conservadora fue la que la candidata manejó respecto del aborto; al respecto, se declaró en favor del derecho a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte. Con ello replicaba los puntos de vista de las corrientes panistas y los grupos políticos más conservadores de la sociedad mexicana. Josefina no encubrió su fe religiosa, sino al contrario: al ganar la candidatura acudió a la Basílica de Guadalupe; se registró el día 12 de diciembre, importante fecha celebratoria del país, y acudió a la misma basílica un día antes de la elección constitucional; asistió a la misa dictada por el papa Benedicto XVI en mayo, antes de comenzar la campaña, y también fue a la Conferencia del Episcopado Mexicano a dar a conocer sus propuestas ante la

alta jerarquía católica<sup>12</sup>. Más allá de estos acontecimientos, la abanderada panista se distinguió por sus ideas conservadoras sobre la mujer, la familia y el aborto.

Cabe destacar un hecho relevante: la semejanza de muchas de las propuestas de la abanderada panista con las de sus adversarios Peña Nieto (de la coalición entre el PRI y el Partido Verde Ecologista de México) y López Obrador (el candidato de la coalición entre PRD, Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano). Tal fenómeno se explica por las identidades ideológicas moderadas de izquierdas y derechas, de los partidos y, naturalmente, de sus candidatos. Incluso hay quienes plantean que todas estas fuerzas se corrieron a la derecha desde tiempo atrás (Bartra, 2012: 98). Como fue evidente, ninguno planteó modificar el modelo económico ni el régimen político. De hecho, en cuanto a este último tema, la plataforma de la panista fue francamente limitada.

La coincidencia en cuanto a propuestas puede verse, por ejemplo, en las respuestas de los candidatos a las cuestiones que 49 ciudadanos (políticos, intelectuales, académicos y empresarios, todos ellos formadores de opinión pública) les plantearon con el fin de establecer compromisos concretos sobre los problemas más relevantes para México. Este grupo identificó coincidencias de los cuatro candidatos en materia de seguridad (policía única y retiro paulatino de las fuerzas armadas), de corrupción (órgano o sistema nacional de fiscalización); de impuestos (eliminar o reducir exenciones fiscales); de educación (evaluación universal al desempeño docente); de impartición de justicia (autonomía al ministerio público). Con Peña Nieto y Gabriel Quadri (éste, candidato del Partido Nueva Alianza), las convergencias se dieron en cuanto a petróleo (inversión privada en Pemex), Estado de bienestar (red de seguridad social) e inversión (impulsar asociaciones de inversión pública/privada) (“El consenso de México”, pp. 49-53).

## Los resultados

Los resultados fueron desfavorables al PAN no sólo en la elección presidencial, sino en todos los comicios llevados a cabo el primero de julio (ver tabla). En la elección presidencial, el panismo se ubicó en el tercer lugar. De acuerdo con el cómputo distrital dado a conocer por el Instituto Federal Electoral (IFE), Josefina Vázquez Mota obtuvo el 25.41% de los votos, lejos de López Obrador (que llegó a 31.59%) y del ganador (que alcanzó el 38.21%). Solamente superó a Gabriel Quadri, que apenas llegó a 2.29%.

<sup>12</sup> Aunque es cierto que todos los candidatos fueron a la misa papal, y los tres visitaron la Conferencia del Episcopado Mexicano.

De acuerdo con los resultados distritales, las proyecciones para la integración de las cámaras colocan al panismo como el segundo grupo parlamentario más numeroso: según el cómputo distrital, tendría 38 senadores (29 de mayoría y 9 de representación proporcional) y 114 diputados federales (52 de mayoría y 62 de representación proporcional) (IFE, 2012). Por estado, la candidata ganó la mayoría de votos únicamente en tres estados: Guanajuato, Nuevo León y Tamaulipas; solamente en el primero era partido gobernante. Entre las otras entidades donde gobernaba, en tres quedó en segundo lugar (Baja California Sur, Sonora y Jalisco) y en otras tres, en tercer lugar (Baja California, Morelos y Puebla).

En las elecciones locales, los datos positivos para el partido fueron la retención de la gubernatura de Guanajuato y la conquista de los principales cargos en Nuevo León. Pero los negativos fueron más numerosos: perdió la gubernatura de Jalisco, bastión que había controlado durante más de 20 años; no pudo retener Morelos; y casi no mostró presencia en las contiendas por la titularidad del poder Ejecutivo en Tabasco, Chiapas y D.F.

## Conclusiones

El panismo en el poder llegó diezmado a la sucesión presidencial, tanto por factores internos como externos. Entre los primeros destaca la falta de cohesión entre las corrientes, todas ellas subordinadas a la del presidente Calderón. Jóvenes en su mayoría, con buena formación profesional y capacidad de oratoria, los calderonistas ocuparon importantes espacios de poder en el gabinete presidencial y en la dirigencia nacional del partido. La sustitución de Manuel Espino como líder nacional generó divisiones que se intensificaron por la accidentada selección de candidatos para los comicios de 2009, que se replicó en el 2012. Las pugnas provocadas por esta selección debilitaron la cohesión, pues la mayoría de las candidaturas fue determinada por la dirigencia sin el acuerdo con varias de las corrientes o liderazgos locales.

En el proceso abierto a la militancia utilizado para postular candidato presidencial participaron tres aspirantes, dos cercanos al Presidente de la República y uno distante, pero institucional. La disputa fue fuerte, pero sirvió para que el partido se mantuviera presente en la opinión pública (en la cual ya estaban definidos los candidatos opositores). Los principales contendientes optaron por apoyar la continuidad de las políticas del gobierno en funciones. Notoriamente, tanto Vázquez Mota como Cordero y Creel carecían de trayectoria en el partido. Sus principales credenciales las obtuvieron du-

rante su paso por los gobiernos panistas, de Fox y Calderón. No tenían formación doctrinal, como tampoco experiencia en temas de la mayor relevancia para el país.

El presidente Calderón no logró que ganara su candidato. Josefina Vázquez Mota derrotó con un amplio margen a Ernesto Cordero en la primera vuelta del proceso, pues reiteradamente convocó al panismo de base para que votara por ella. A eso contribuyó la postura crítica del tercer precandidato, Santiago Creel, quien cuestionó la intervención del Presidente y de los funcionarios públicos en general en la competencia interna. Cuando Josefina se deslindó del Presidente (Josefina “diferente”), los seguidores de Calderón dejaron de apoyarla al cien por ciento y el Presidente se mantuvo distante. Tal situación se vio reflejada en la falta de apoyo de los grupos locales y en la carencia de recursos para hacer la campaña de la aspirante panista, con severas desventajas ante el priísmo y el perredismo.

Entre los factores externos de la caída del partido en el proceso electoral de 2012 destacaron dos principalmente: la crisis económica y la lucha contra el narcotráfico. Pese a su lema proselitista, Vázquez Mota se comprometió a continuar con las políticas de Calderón en éstas y en otras materias. En cuanto a seguridad, se dijo convencida de que hacía falta pasar a una segunda fase de la lucha, mediante un mando único y el incremento del número de policías especializados. En relación con la crisis económica, reconoció la ineficacia de las políticas, pero ensalzó la estabilidad de los índices macroeconómicos. Ligó la creación de empleos a la aprobación de una reforma laboral; se comprometió a eliminar la pobreza alimentaria en un sexenio; se dijo dispuesta a generalizar impuestos al consumo y propuso la apertura de Pemex y la energía eléctrica a la iniciativa privada.

Las propuestas de la candidata no se destacaron por su originalidad ni por su credo demócrata cristiano. Varias de ellas fueron coincidentes con las de sus adversarios. Josefina no fue diferente. En realidad, la falta de características distintivas de los gobiernos panistas es un problema que no se ha superado, a pesar de su paso de doce años en el ejercicio gubernamental en el plano federal y a sus numerosos gobiernos locales. En los debates entre candidatos presidenciales, la abanderada panista no resistió la comparación, siendo desplazada tanto por su falta de originalidad como por las inyectivas de sus contrincantes.

También hubo problemas en el funcionamiento del equipo de campaña; no fueron los mejores cuadros para la definición e instrumentación de las acciones de proselitismo; no hubo cohesión entre las corrientes nacionales; y las pugnas locales se manifestaron en recursos exiguos y

eventos de campaña desorganizados, con poca asistencia de simpatizantes e inasistencia de líderes nacionales.

En algo contribuyó el hecho de que el Presidente no se involucrara de lleno en la campaña, debido a que Josefina no era su candidata. En términos generales, Calderón criticó a los gobiernos “del pasado” por tolerar al narcotráfico y por su irresponsabilidad política en el manejo de la economía. En paralelo, su gobierno denunció a ex funcionarios priístas por sus vínculos con el narco. Sin embargo, ninguna de estas acciones tuvo consecuencias directas e inmediatas en el proceso electoral.

Todos estos factores provocaron la caída del PAN, después de doce años de ocupar la Presidencia de la República, sin consolidar y ampliar su estructura, sin modificar a fondo el régimen político y sin profundizar la democracia; en una sola frase panista: sin “victoria cultural”.

## Fuentes

- “El consenso de México” (2012, julio). *Nexos*, 415.
- Alarcón, V. y Freidenberg, F. (2007, octubre-diciembre). “El proceso de selección del candidato presidencial en el PAN”. *Revista Mexicana de Sociología*, (69), 729-770.
- Bartra, R. (2012, febrero). “Todos a la derecha”. *Letras libres*, (158), 98
- De Mauleón, H. (2012, junio). “Josefina Vázquez Mota peleando a la contra”. *Nexos*, 414, 33-40.
- IFE (2012, 10 de julio). “Las elecciones del primero de julio: cifras, datos, resultados”. *El Universal* (desplegado), p. A15.
- Hernández Norzagaray, E. (2011). *Elecciones en tiempos de guerra*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Reveles, F. (2011). “El PAN en el 2009: la derrota del partido del presidente”. En Larrosa, M. y Santiago, J. (coords.), *Elecciones y partidos en México, 2009* (pp. 85-88). México: UAM.
- Salazar-Elena, R. (2012, mayo-agosto). “El voto por el PAN: el voto económico y la política de combate al narcotráfico”. *Posibilidad política*, 1 (2), 80-85.
- Vargas, R. E., Saldierna, G. & Román J.A. (2012, 24 de febrero). “Escandaliza revelación de Calderón sobre avance panista en preferencias”. *La Jornada*, p. 2.
- Vázquez Mota, J. Partido Acción Nacional (2012). *Josefina diferente. Presidenta 2012*. México: PAN.

### Resultados del PAN en las elecciones federales de 2012

Votos	Para Presidente de la República	Para diputados federales	Para senadores
Absolutos	12,786,647	12,895,902	13,126,478
Porcentaje	25.41	25.89	26.28

Fuente: IFE. Resultados distritales de las elecciones de presidente, diputados federales y de mayoría y senadores de mayoría por entidad.